

IV JORNADAS PATAGÓNICAS DE MORFOLOGIA SEMA

“Forma Tiempo y Espacio”

“Reflexiones sobre la investigación, experimentación y el quehacer docente en las carreras proyectuales”.

La Forma como Consenso

Por Arq. Ana Lía Frank

Abstract

La presente exposición trata la concreción de Unidades de Proyecto para un centro comunitario condicionada por tres ejes de análisis. Como primer punto el consenso de una asamblea entre los comitentes, obreros y diseñadores para la resolución tanto formal como técnica de los proyectos. En una segunda instancia, la gestión de los materiales para la construcción y la capacitación de la mano de obra para la ejecución, siendo los mismos miembros de la asamblea los encargados de ejecutar los proyectos, y por último, el desarrollo del proyecto que conjuga la respuesta funcional al problema, que pueda ser ejecutada y aceptada por los miembros de la asamblea, y permita una exploración morfológica condicionada por los escasos materiales con los que se disponía. Se abordaran tres ejemplos de Unidades de Proyecto donde se verán las diferentes soluciones a las condicionantes contextuales, y urgentes de la comunidad. En cada uno de ellos se trabajó sobre una problemática diferente sobre la concreción de una Forma por Consenso, cada uno de los ejes de análisis se decide por parte de asambleas grupales donde se establecen los puntos primordiales de cada Unidad de Proyecto. El primero de ellos, el Acampe, fue el que permitió la puesta a prueba de esta dinámica de trabajo grupal, tratándose de un proyecto sencillo y al aire libre, el desarrollo de unidad Cocina en cambio se caracterizó por la gestión de los recursos y la capacitación de la mano de obra para la ejecución de un espacio que debía realizarse con detalles cuidados y con una funcionalidad específica, y por último el Gomario, el lugar de juegos infantiles que complementa el espacio del Acampe, esta unidad de proyecto conto con la complejidad en la recuperación de materiales aptos para montar un espacio de recreación infantil.

La iniciativa

Dada la oportunidad de exponer en las Jornadas Patagónicas de la SEMA reflexionaré acerca de la forma en relación a la experiencia de la pasantía de investigación proyectual que realicé como alumna en el año 2011 en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA).

Esta consistía en el proyecto y realización de diferentes espacios con sus diversas funciones bajo el condicionante socio ambiental del lugar, la concreción de estos espacios por mano de obra poco especializada y la escasez de recursos.

El espacio de ejecución era un predio de poco más de dos hectáreas en Monte Chingolo en el partido de Lanús. Este espacio estatal a intervenir era la ex fábrica Roca Negra que se encontraba en desuso al igual que otros espacios en esta parte del ejido urbano. En este caso se refuncionalizo el edificio como espacio comunal a partir de la intervención parcial de cada sector.



EL PROBLEMA DE LA FORMA COMO CONSENSO

En el primer encuentro con los participantes de la organización se había planteado la necesidad de responder a un programa con una gran variedad-multitud de usos, dado que este predio se utilizaba no sólo como apoyo escolar sino que también funcionaba un bachillerato, un polideportivo, un merendero, una guardería, era el espacio de difusión de una radio barrial, poseía un vivero y un espacio de capacitación en oficios, como jardinería, albañilería, carpintería, plomería, orientado a jóvenes en sus últimos años de formación del colegio secundario.

La definición de un proyecto estaba condicionada por la aprobación de una asamblea conformada por todos los usuarios de este predio, profesores, alumnos, asistentes. Una vez logrado el consenso de la economía de recursos, no solo materiales sino las horas de trabajo que implica el inicio de los proyectos atendiendo con mayor urgencia los espacios más degradados o inexistentes.

La toma de decisiones se dio a través de asambleas donde se escuchan las voces de diversos actores que tienen a veces más de un rol, usuarios del centro de manera recreativa, estudiantes, profesores, trabajadores. Las asambleas eran heterogéneas y se deliberaba sobre las diferentes propuestas tanto proyectuales como de los recursos de mano de obra y materiales, donde se adquieren responsabilidades dentro de las variadas tareas a realizar dentro del proyecto.

Era entonces en estas asambleas donde se establecía un estrecho vínculo entre la proyección del espacio, la experimentación y la concreción en el modelo final, siendo una experiencia libre y que daba como resultado una apropiación del espacio por parte de toda la comunidad activa en el predio.

Cada una de estas asambleas se desarrollaba de manera única ya que se planteaban en cada situación necesidades y recursos diferentes, algunas convocaban mayor participación, y en otros casos las participaciones disminuían, o no eran necesarias, se planteaban otros puntos de participación, o acompañamiento del grupo para que se integren a todos los comuneros. También ocurrió en algunos proyectos que se pudieron realizar talleres de capacitación específica para la ejecución del algún proyecto y de esta manera los involucrados se especializan en el tema, o se involucran en el proyecto de una manera más íntima. Estas determinaciones de la asamblea

constituían el consenso sobre el cual se trabajaba para determinar la forma final de cada Unidad de Proyecto.

Se comenzó a pensar como realizar un proyecto que primeramente conformara un equipo de trabajo, que en principio no requiriera de una ejecución minuciosa y permitiera que todos aprendamos en conjunto. Así fue como se inició con el proyecto del Acampe.

El trabajo comunitario

La participación en la ejecución de los diferentes programas en el predio de la ex fábrica Roca Negra fue la piedra fundamental del proyecto de investigación. Los actores de este proyecto no estaban definidos, sino eran partícipes en múltiples actividades y responsabilidades. Esta experiencia de investigación propone una exploración de las capacidades y potencialidades tanto del terreno como del factor social que lo compone, para lo cual se propone un equipo de trabajo específico para cada ámbito. Este equipo trabajaría de manera conjunta detectando las potencialidades latentes propias del lugar y la situación, desarrollando un proyecto específico que dé respuestas a las necesidades siendo el resultado la conjunción de todos los esfuerzos individuales la realización de un espacio apropiable por los usuarios.

El proceso de participación tenía variadas actividades, donde cada participante podía encontrar como ayudar al construir comunal. Algunos de los actores se involucraron activamente en la gestión de los materiales para la construcción, otros tenían un interés específico en la adquisición de conocimientos, en formarse en algún oficio, entonces su participación, si bien fue fundamental, estaba acotada a una parte del proceso, mientras que otros se encargaban de gestionar el grupo humano, mantener el interés en los proyectos, fijar los objetivos, realizar las reuniones para tratar los diferentes temas.

La disponibilidad de recursos materiales y la autogestión.

Una de las mayores dificultades que se presentó en estos proyectos fue la disponibilidad de recursos para la compra de materiales nuevos, para lo cual se optó por la utilización de materiales que otras empresas descartaban o la producción artesanal de los materiales.

Para la gestión de recursos materiales en la construcción de una Unidad de Proyecto se tenía en cuenta que no requiriese mantenimiento y sea durable. Cada miembro de la comunidad debía involucrarse activamente en gestión de los recursos, estos pueden ser donaciones, o materiales producidos dentro del predio dentro de los talleres ya sea de carpintería, albañilería, o de instalaciones, de cualquier manera la participación deberá ser responsable y comprometida.

Una vez que se definían los recursos disponibles se evaluaban si estos necesitaban algún tratamiento particular, para lo cual se investigaban los procesos para dejar al material en las mejores condiciones para la construcción. Esto permitió a su vez generar talleres en el predio para tratar, mejorar, o armar los diferentes materiales, como por ejemplo los bloques de hormigón, las losas de hormigón, el tratamiento de maderas, todas estas experiencias conformaban diferentes grupos de trabajo.

En todos estos casos los comuneros son quienes realizaron las tareas y comenzaron un camino hacia el oficio, viendo como resultado una adquisición de conocimientos aplicables en el ámbito laboral y una retribución inmediata en el equipamiento que generaron para el centro comunal.

Las Unidades de Proyecto

Dada la extensión del predio, y las necesidades diversas de sus usuarios, se definieron variados sectores y proyectos que denominamos "Unidades de Proyecto".

Con cada Unidad de Proyecto se proponía dar solución de manera inmediata, a una necesidad con las condicionantes contextuales, según criterios, posibilidades y prioridades que se establecen según votaciones del grupo.

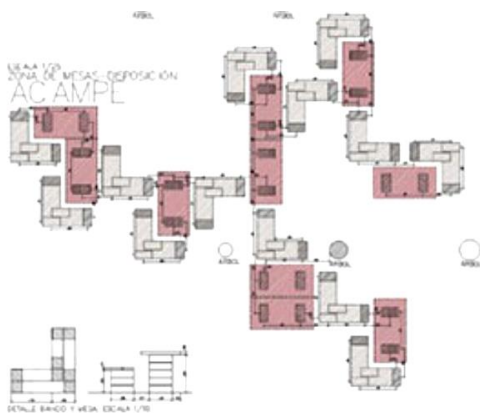
Se plantea un grupo de personas para trabajar en la búsqueda de materiales, de recursos humanos y a desarrollar propuestas con las realidades puntuales de cada caso y los recursos asociados a los usos y funciones específicos, promoviendo la utilización flexible de cada espacio proyectado. Este grupo conformado tendría como objetivo seguir todo el proceso de esta Unidad de Proyecto específica, cada actor tendría su campo de trabajo por el cual es responsable, y debía concatenar y coordinar sus actividades con las de sus compañeros.

Acampe

La primer Unidad de Proyecto que se comenzó a proyectar fue el Acampe, un espacio de trabajo que permitiera la reunión de todas las asambleas, que involucrara a los miembros a través de la variedad de usos posibles, y diera lugar a la conformación de equipos de trabajo. En un principio no requeriría de una ejecución minuciosa por parte de los encargados de llevarlo a cabo, sino que sería una capacitación inicial en albañilería, permitiendo un aprendizaje distendido y para los proyectistas realizar un diagnóstico del equipo conformado. Así fue como se inició con el proyecto del Acampe.

Los materiales con los que se contó para la realización fueron los bloques de hormigón de la bloquera existente en el predio, y los tablonces de madera sobrantes de la carpintería.

Proyectualmente se buscó la disposición de banco y mesas a la sombra, pero que a su vez se pueda utilizar como asientos para observar las actividades en los sectores contiguos, las canchas, el sector de jardinería y el sector de juegos de niños.



La Cocina

Cuando se definieron las prioridades, la cocina estaba dentro de las primeras de la lista. Luego de establecer cuáles serían los usos y destinos de cada uno de los edificios existentes en el predio se

comenzó a idear como sería la cocina que funcionaría como comedor y como cocina comunitaria, para el dictado de talleres.

Para su realización se contaba con materiales limitados a los de la propia producción del centro comunitario, los bloques de hormigón y las losas de hormigón, la mano de obra serían los propios trabajadores de la planta de la bloquera y estudiantes secundarios que se capacitaban en oficios en el predio. También en la realización de las diversas propuestas participo de manera activa la cocinera del merendero quien tenía un voto fundamental en la asamblea de aprobación de la unidad de proyecto.



El Gomarío

El proyecto del Gomarío nació de una actividad pre-existente. Los niños que asistían al predio jugaban entre los descartes de gomas de vehículos, en la lista de prioridades para las Unidades de Proyecto se encontraba la realización de un espacio dedicado a los juegos de niños, y sobre todo no se poseían materiales blandos o plásticos y tampoco se contaba con un fondo común destinado para este fin que no esté destinado para usos más urgentes.

Este sector de juegos se realizó en el área circundante al acampe, siendo un proyecto paralelo al proyecto del acampe y en conjunto conforman un espacio distendido donde niños y adultos podían

desarrollar diversas actividades, desde compartir la merienda, hasta la presencia de las diferentes asambleas que se dan en el predio.

Los principales materiales con los que se contaron para el desarrollo de los juegos fueron, postes de luz de madera, gomas de autos y camiones y hierros aleteados.

El desarrollo del proyecto fue de la mano de los padres y niños que ya utilizaban estos materiales como lugar de juego y planteaban la utilización de los materiales en juegos de manera más tradicional, en hamacas, sube y bajas, y hasta toboganes. Se proyectaron varias propuestas diferentes hasta lograr el consenso en un solo espacio de juegos como escalador, que componga un espacio en sí mismo. La realización fue por parte de los padres de los niños y alumnos avanzados del colegio secundario, en un contexto descontracturado ya que el proyecto no reveló una técnica compleja ya sea en el tratamiento de los materiales como en la unión y sujeción de los mismos.



Conclusiones

Este tipo de experiencias permite observar la complejidad de trabajar con grupos heterogéneos, pero que tienen la misma meta, la ejecución de un proyecto que permita resolver alguna necesidad específica. La Forma como Consenso se puede realizar teniendo en cuenta el compromiso que se adquiere al formar parte de un proyecto comunal.

Este tipo de proyectos permite visualizar las dinámicas y controversias de la toma de decisiones proyectuales por parte del usuario, de manera colectiva y comunal.

Este método para entender la forma mediante un consenso comunal es un prototipo de toma de decisiones proyectuales que se puede adoptar en programas de extensión o investigación dentro del marco de la Universidad de Río Negro.